

# UN ESPACIO DE CONTEMPLACIÓN EN LA CATEDRAL DE MINAS



*Mons. Jaime Fuentes*

*Obispo de Minas*

## UN ESPACIO DE CONTEMPLACIÓN EN LA CATEDRAL DE MINAS

Cuando terminaba el Año Jubilar del 2000 y empezaba el tercer milenio, el Santo Padre Juan Pablo II quiso escribir para toda la Iglesia una Carta inolvidable que, hoy más que entonces, constituye un tesoro de espléndidas propuestas para afrontar serena y animosamente este tiempo nuestro.

En cinco palabras se resume el contenido de *Al comenzar el nuevo milenio*. Son cinco palabras que tienen validez permanente para los hijos de Dios: el empeño capital, el afán de nuestra vida, si queremos alcanzar el Cielo después de dejar huella de nuestro paso en la tierra, debe ser *contemplar el rostro de Cristo*.

Treinta y siete veces se refiere el Papa santo al rostro de Jesús, invitándonos a contemplarlo. «¡Queremos ver a Jesús!», pidieron unos griegos al apóstol Felipe, según el relato evangélico (Juan 12, 21), estrenando así una petición que, más o menos conscientemente, los hombres de hoy continúan haciéndonos a nosotros, los cristianos. ¿Cómo dar una respuesta digna, creíble, a este perenne deseo, si no fuera el fruto de la experiencia personal? De aquí la necesidad de que seamos, en palabras de Juan Pablo II, *los primeros contempladores de su rostro*. De lo contrario, *nuestro testimonio sería enormemente deficiente* (n. 16).

### ¿Qué es contemplar?

Contemplar, contemplación. ¿Qué quiere decir exactamente este concepto? Me viene a la memoria el recuerdo de una pareja de novios a los que casé hace años. Él era un hombre de muy pocas palabras; ella, por el contrario, hablaba casi sin parar. Un día –me lo contaba su papá con emoción– el novio fue a la casa de ella y, después de un rato de monólogo, la novia se dirigió a él, que no había pronunciado palabra: - ¿Y tú?... ¿No decís nada? Él respondió admirado: - ¡Te estoy contemplando!

Contemplar es mirar con amor, no le demos más vueltas. Volviendo a nuestro tema, ¿cómo contemplar el rostro de Jesucristo, sino es de este modo, con amor? ¿Y quién, si no su

Madre Santísima, puede facilitarnos llegar a Él?

*La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable*, escribió también Juan Pablo II en *El Rosario de la Santísima Virgen*. Esto es así porque **el rostro del Hijo le pertenece de un modo especial**. Ha sido en su vientre donde se ha formado, tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. **Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo**. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2, 7). Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él (n. 10)

Queremos contemplar el rostro de Cristo, y recurrimos a María porque es «suyo» ese divino rostro. En esta Catedral, dedicada a la *Purísima Concepción de Minas*, dejaremos que guíe nuestro itinerario de contemplación un artista extraordinario, que ha de estar en el Cielo mirando con inmenso amor los rostros de Jesús y de su Madre Santísima... y sosteniendo con san Juan Pablo II conversaciones del mayor interés.

En efecto, el Papa también escribió que *quien percibe en sí mismo esta especie de destello divino que es la vocación artística -de poeta, escritor, pintor, escultor, arquitecto, músico, actor, etc.- advierte al mismo tiempo la obligación de no malgastar ese talento, sino de desarrollarlo para ponerlo al servicio del prójimo y de toda la humanidad*. (Carta a los Artistas, n. 3).

Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682) es un representante ilustre de esa clase de hombres, como lo enseña la Historia del Arte y como son un ejemplo las catorce obras suyas que aloja la Catedral de Minas.

Murillo fue un hombre piadoso, de profunda vida espiritual, que dedicó muchas horas de su vida a meditar los misterios de nuestra fe católica, para después volcar en sus telas, con tierna

devoción y extraordinario arte, los frutos de su contemplación.

La gran mayoría de sus obras fueron de temas religiosos, pero por la Santísima Virgen tuvo una especial *debilidad*: a la *Inmaculada Concepción*, en concreto, le dedicó no menos de veinte cuadros y se cuentan por centenares los del Niño Jesús y los de la *Trinidad de la tierra*, como llamaba a la Sagrada Familia formada por Jesús, María y José.

### **Para contemplar el rostro de Cristo**

Con sus pinturas, Murillo ha creado en nuestra Catedral un particular *espacio de contemplación*. Él tuvo la inspiración genial y el talento para presentar el misterio central de nuestra fe –Dios encarnado de María Virgen, por obra del Espíritu Santo– *humanizado* en las figuras de los hombres y mujeres corrientes de su tiempo. De tal manera lo logró, que también en nuestro tiempo tecnológico nos sentimos conmovidos y movidos a acercarnos a Jesús Niño, a su Madre Santísima y a su esposo, San José.

Contemplando el rostro de Cristo, el de su Madre, el de San José, y el de tantos personajes representados en sus cuadros, podremos realizar el ideal que latía en el corazón de san Juan Pablo II: *nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas « escuelas de oración », donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el «arrebato del corazón».* Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: *abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios* (Al comenzar... n. 33).

Para aprovechar el *espacio de contemplación* creado en la Catedral con las obras de Murillo, es imprescindible cultivar una disposición personal de *recogimiento*. Esta actitud interior sólo se consigue con el *silencio*: por eso, aquí están fuera de lugar los *ring tones* de los celulares, las fotos y las *selfies*. Si, como es natural, alguien se siente atraído por alguna de las imágenes, echará mano

de Google en otro momento y en un instante estará a su disposición.

El *espacio de contemplación* de nuestra Catedral requiere también *dedicarle tiempo a cada uno de los cuadros*, puesto que *el artista, cuando realiza una obra maestra, no sólo da vida a su obra, sino que por medio de ella, en cierto modo, descubre también su propia personalidad. En el arte encuentra una dimensión nueva y un canal extraordinario de expresión para su crecimiento espiritual. Por medio de las obras realizadas, el artista habla y se comunica con los otros* (Carta a los Artistas, n. 2).

Para entrar en comunicación con Murillo se requiere una *serenidad* que facilite encontrar la respuesta a esta pregunta esencial: ¿qué quiso expresar el artista en una determinada pintura? No es una tarea fácil; hace falta disponer el espíritu para, insisto, *mirar con amor*. Entonces, descubriendo un detalle oculto a primera vista, por ejemplo, el espíritu encontrará respuestas insospechadas...y el Espíritu moverá al alma a elevarse más allá de sí misma, porque *la belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente. Es una invitación a gustar la vida y a soñar el futuro.* (n. 16).

Murillo nos ayudará a *contemplar el rostro de Cristo*, que, como vimos, *le pertenece a María de modo especial*. Podemos conversar con una u otra de las figuras que componen los cuadros, pero sobre todo con nuestra Madre: mirándola, admirándola, contemplándola en los diversos momentos de la vida de Jesús. De ese diálogo silencioso surgirá una honda oración que cristalizará, ante todo pero no exclusivamente, en *propósitos de humildad*, la reina de las virtudes.

La humildad de María está expresada de forma maestra en nuestras pinturas. Basta mirar a la Virgen en cada una de ellas, para caer en la cuenta de que nunca aparece como protagonista: el verdadero protagonista es siempre *el rostro de Jesús*: Niño recién nacido, Niño de pocos años; Jesús hombre en Caná, camino al Calvario... María siempre aparece como en segundo plano, contemplando su rostro o esbozando apenas una sonrisa.

Consecuencia de esta actitud de la Virgen podrá ser tratar de imitar su natural y sobrenatural elegancia. Ella es una criatura privilegiada de la historia de la salvación: en María, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Fue testigo delicado, que pasa oculto; no le gustó recibir alabanzas, porque no ambicionó su propia gloria. María asiste a los misterios de la infancia de su Hijo, misterios, si cabe hablar así, normales: a la hora de los grandes milagros y de las aclamaciones de las masas, desaparece. En Jerusalén, cuando Cristo —cabalgando un borriquito— es vitoreado como Rey, no está María. Pero reaparece junto a la Cruz, cuando todos huyen. Este modo de comportarse tiene el sabor, no buscado, de la grandeza, de la profundidad, de la santidad de su alma (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, n. 173).

Es gracias a la tecnología que podemos tener a Murillo en nuestra Catedral. Sus obras se encuentran repartidas por los más famosos museos del mundo y en colecciones particulares. A esos museos recurrimos explicándoles nuestro propósito y obtuvimos el permiso para reproducir las obras, que nos enviaron en archivos de alta resolución.

Su impresión en tela, al mismo tamaño que las originales, merece un agradecimiento muy particular. Fueron hechas en Montevideo por la casa *Urupress*. Cada cuadro es un *capolavoro*, se puede decir, un trabajo muy bien realizado; algunas de las pinturas las imprimieron más de una vez, hasta que sus colores estuvieron reproducidos con perfección, como si el mismo Murillo debiera aprobar el resultado. Una vez acabada la labor, *Urupress* quiso regalar su trabajo a nuestra Catedral porque, como me dijeron, hacerlo fue un honor muy grande para ellos. Lo agradecemos de corazón.

Don Luis Mesa, madrileño afincado en Minas desde hace no pocos años, se encargó de confeccionar los marcos de los cuadros. Hizo su labor a conciencia; a él también nuestra gratitud.

Debo decir, no obstante, que nuestro *espacio de contemplación* es la coronación mariana del extraordinario trabajo de restauración de la Catedral. El arquitecto Francisco Collet eligió los colores, diseñó la iluminación externa e interna del templo y dirigió la

obra realizada por Adrián Vega. El P. Pablo Graña, párroco de la Catedral, se encargó de la parte más difícil: conseguir, con perseverante esfuerzo, movilizar a muchas personas y obtener los recursos económicos necesarios para terminar la obra. Es a él y a todos los que le han ayudado, a quienes se les debe el mayor agradecimiento.

Los comentarios que siguen son nada más que breves consideraciones, escritas con la intención de facilitar algo la contemplación de las pinturas. Hemos copiado además las oraciones marianas tradicionales de la piedad de los fieles, que han ayudado a millones de hombres y mujeres de todos los tiempos, a expresar sus íntimos sentimientos para con Dios, para con Jesús y su Madre, para con San José.

Que la Sagrada Familia de Nazaret bendiga a cuantos lleguen a la Catedral de Minas con el deseo de contemplar, con la ayuda de Santa María y de San José, el rostro de Cristo.

8 de Diciembre de 2016, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

## MADRE INMACULADA

¿Quién es esta mujer, *vestida de sol, con la luna bajo sus pies?* (Apocalipsis 12, 1). Es la Santísima Virgen María, la Madre de Jesús. Los ángeles la acompañan llevando azucenas en las manos, símbolos de la pureza de Santa María; rosas, símbolos de su amor; ramas de olivo, símbolo de paz, y la palma, por el martirio que sufrió en su alma. Ella es el sueño de Dios. En María pensó Dios desde la eternidad y la llenó de todas las perfecciones, en su cuerpo y en su



alma, porque sería la mujer que iba a concebir, a engendrar, a alimentar y a educar a Jesucristo, el Verbo de Dios que se hizo hombre como nosotros para salvarnos. Por todo esto, María fue concebida sin mancha de pecado original y no conoció el pecado: ella es la Inmaculada Concepción, la obra maestra de Dios. La Virgen Santísima cooperó con todo su ser a la obra redentora de Jesús. Por eso es nuestra Madre espiritual y desde el Cielo nos cuida como si cada uno fuera su único hijo. Porque no conoció el pecado, es la que más eficazmente nos ayuda a superar la peor de las enfermedades: el pecado. Dos oraciones nos ayudan a dirigirnos con amor a la Santísima Virgen.

### ORACIONES

**ACORDAOS**, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. Oh Madre de Dios, no deseches mis súplicas; antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

**BENDITA SEA TU PUREZA** y eternamente lo sea; pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día, alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén.

## LA ANUNCIACIÓN



El acontecimiento más grande de la Historia ocurrió en el silencio. María, desposada con José, recibe en su casa de Nazaret la visita del arcángel San Gabriel. Con gran consideración, la saluda diciéndole *llena de gracia*, agraciada entre todas las criaturas. - *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo.*

*Y le pondrás por nombre Jesús.* María trata de comprender: *¿cómo ocurrirá eso?...* El ángel le explica que será obra de la tercera Persona de la Santísima Trinidad, signficada por la paloma. En consecuencia, *el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios.* María, cruzados los brazos en señal de completa obediencia a la voluntad de Dios, responde llena de alegría: *Yo soy la esclava del Señor: ¡hágase en mí lo que has dicho!* (Lucas 1, 26-38). En la Anunciación, Gabriel encontró a María haciendo oración de rodillas, abierta la Biblia en el reclinatorio. Pero el artista hace notar que ella es una bendita ama de casa, que tiene por ocupación *sus labores*: de ahí sus manos grandes y el canasto de costura en el suelo. Un día cualquiera, en un pueblito casi desconocido, ocurrió lo más importante de la Historia de la humanidad. Lo recordamos cada día, a las 12, rezando el *Angelus*.

## ORACIÓN

**El Ángel del Señor anunció a María. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. (*Avemaría*). He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. (*Avemaría*). Y el Verbo se hizo carne. Y habitó entre nosotros (*Avemaría*). Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel el misterio de la encarnación de tu Hijo, por los méritos de su Pasión y Cruz lleguemos a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.**

## ADORACION DE LOS PASTORES

Jesús nace en la pobreza. El hijo de Dios y de María viene al mundo en un establo de animales de Belén. Los ángeles lo comunican a unos pastores: *Vengo a anunciarles una gran alegría, que será para todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.*



*Los pastores se dijeron unos a otros: ¡Vamos a Belén para ver esto que ha ocurrido y que el Señor nos ha manifestado! Y fueron presurosos y encontraron a María, a José y al niño recostado en el pesebre (Lucas 2, 10-15).*

Llevan regalos para el Niño: una gallina, unos huevos, y un cordero que destaca por su luz, porque Jesús es *el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Juan 1, 29), es decir, los pecados de **todos** sin distinción alguna: por eso están representados un joven, una mujer y, de rodillas, adorando al niño, un hombre adulto.

Sonríen felices. María –con túnica roja, símbolo de su participación en la Pasión de su Hijo, y manto azul, esperanza del Cielo- contempla con inefable amor a Jesús. Lo mismo hace José, apoyado en su fuerte bastón, por si acaso debiera defenderlos.

Dios quiso nacer en una familia, formar parte de una familia. Y la familia que reza unida, permanece unida.

## ORACIÓN

**Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

## ADORACIÓN DE LOS MAGOS



*Después de nacer Jesús en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes, unos magos llegaron de Oriente a Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle. (...) Ellos, después de oír al rey, se pusieron en marcha. Y entonces, la estrella que habían visto en el Oriente se colocó delante de ellos, hasta pararse sobre el sitio donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Y entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; luego, abrieron sus cofres y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra (Mateo 2, 1-2. 9-11).*

Melchor, Gaspar y el negro Baltasar adoran a Jesús en brazos de su madre. Le regalan oro porque es Rey; incienso, porque es Dios; y mirra, porque Jesús morirá en una Cruz y con mirra será embalsamado su cuerpo. Los Reyes Magos no pertenecían al pueblo de Israel, pero Dios quiso dirigirlos a Belén porque para todos, sin distinción alguna, ha nacido Jesús. Conocemos esta manifestación de Dios, que celebramos cada año el 6 de enero, como la *Epifanía*. Misterio siempre nuevo de la Navidad, misterio lleno de luz. A la izquierda de la escena, un niño y una niña reciben la iluminación de Jesús: y es que el reino de Dios pertenece a los que se hacen como niños. Se asoman para ver a Jesús, un soldado, un anciano, un africano... Porque Dios quiere que todos conozcan y amen a Jesús. María, la Madre del Rey, sostiene al Niño y nos anima a acercarnos a Él.

### ORACIÓN

**¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya. Amén.**

## LA PRESENTACION DE JESÚS EN EL TEMPLO

Cumplidos los días de la purificación de la madre, según la ley de Moisés, María y José van con el Niño al templo de Jerusalén, para presentarlo al Señor. José lleva la ofrenda de los pobres: un par de palomas.



Se acerca entonces un anciano llamado Simeón, que *había recibido la revelación del Espíritu Santo de que no moriría antes de ver a Cristo*. Está feliz. Toma al Niño en sus brazos y da gracias a Dios porque ha cumplido su promesa: *ha visto la salvación, que es luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel*.

Inesperadamente, Simeón se dirige solamente a María y le anuncia que su Hijo será *un signo de contradicción* para el mundo. Además, le advierte: *una espada atravesará tu corazón*. María estará asociada a la obra redentora de su Hijo.

Una mujer de muy avanzada edad, Ana, *llegando en aquel mismo momento, alababa a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén* (Lucas 2, 22-38).

La Presentación de Jesús en el templo inaugura la alegría de todos los tiempos, simbolizada en la Ciudad Santa, Jerusalén. Se cumple la profecía de Isaías, interpretada en la escena mediante las figuras de las dos madres que amamantan a sus hijos: *¡Alégrese con Jerusalén y regocíjense por ella todos los que la aman! (...) Compartan su mismo gozo los que estaban de duelo por ella, para ser amamantados en sus pechos consoladores»* (Isaías 66, 10-12).

### ORACIÓN

**Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.**

## LA HUÍDA A EGIPTO



Cuando se marcharon los Magos, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: - Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. *Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y huyó a Egipto* (Mateo 2, 13-14).

Simeón le había anunciado a María que el Niño sería un *signo de contradicción...* Recién nacido y ya debe experimentar el sufrimiento. Seguramente, para no intranquilizarla, José no le dijo a María el motivo de la partida apresurada: la Madre de Dios obedece sin hacer preguntas; lo mismo ha hecho José: obedecer rápidamente.

María armó un paquete con las pocas cosas que tenía; José recogió los instrumentos de trabajo, preparó el burro, lo cargó y emprendieron el largo viaje hacia una tierra desconocida para ellos: son, como tantas hoy en día, una familia de emigrantes.

El rostro de José expresa preocupación, no es para menos. María, en cambio, sólo tiene ojos de cariño sin fin para con su Hijo. Jesús, en sus brazos, duerme sonriente, ajeno por completo al peligro... El burro, manso, también es obediente al mando de José.

### ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro, te ruego que, a imitación de José y María, me concedas la gracia que necesito para obedecer, siempre y en todas partes, a tu divina voluntad. Que sepa abandonarme en ella con prontitud, poniendo en su cumplimiento toda mi inteligencia y todo mi querer, sabiendo que Tú siempre sabes más, infinitamente más.**

**San José, que debiste emigrar de tu país: ayuda a todas las familias que hoy, en tantos sitios, están obligados a seguir ese mismo destino. Dales paz, dales consuelo, dales trabajo. Te lo pido por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

## DESCANSO EN LA HUÍDA A EGIPTO

Desde Belén hasta la frontera con Egipto, se calculan unos 125 kilómetros. Se imponía el descanso. Centrada la luz en el Niño y su Madre, la escena mueve a la adoración de Jesús.



No es falta de respeto decir que María debe cambiarle los pañales a Dios. El Niño es, realmente, el Verbo Eterno y, al mismo tiempo, un niño que necesita todos los cuidados de su madre.

En cada niño resplandece la ternura de Dios. Cuando nace un niño, la madre exclama: «¡Es divino!». María lo repite una y mil veces -¡es Divino!- admirando el regalo que Dios le ha dado: Jesús Niño, dormido aquí sobre una piedra, es regalo para toda la humanidad.

San José ha descargado el burro y admira el divino misterio de ese Niño y de su Madre. Todas las madres del mundo llevan consigo ese mismo misterio; por eso merecen el mayor respeto y ayuda.

Cuando un niño nace, Dios le da un ángel para que cuide de él. Tarea de los padres es enseñar a sus hijos a que lo conozcan, que le pidan ayuda, que lo quieran.

### ORACIÓN

**Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares, ni de noche ni de día. Las horas que pasan, las horas del día, si tú estás conmigo serán de alegría.**

**No me dejes solo, sé en todo mi guía; sin ti soy chiquito y me perdería. Ven siempre a mi lado, tu mano en la mía. ¡Ángel de la guarda, dulce compañía!**

## SAN JOSÉ MATEMÁTICO



*Muerto Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: - Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel; porque han muerto ya los que atentaban contra la vida del niño. José se levantó, tomó al niño y a su madre (...) y se fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret (Mateo 2, 19-23).*

José debió abrir su taller de carpintero enseguida de llegar a Nazaret. Era el cabeza de familia y tenía que sacarla adelante con su trabajo. Concentrado sobre su banco, toma medidas con un compás.

José debió trabajar muy bien, sin calcular «a ojo» y cumpliendo los plazos. Él le enseñó a Jesús su oficio.

María también trabaja en las labores del hogar, mientras observa al pequeño Jesús y a su primo Juan, el futuro Bautista, que juegan haciendo una cruz con unas maderas que les dio José. Un pequeño cartel anuncia el destino de Jesús, que Juan anunciará: *Ecce Agnus Dei. Éste es el Cordero de Dios.* (Juan 1, 29).

### ORACIÓN

**¡Oh glorioso San José, modelo de todos los que se consagran al trabajo! Alcánzame la gracia de trabajar con espíritu de penitencia en expiación de mis pecados; de trabajar a conciencia poniendo el cumplimiento de mi deber por encima de mis naturales inclinaciones; de trabajar con reconocimiento y alegría, mirando como un honor el desarrollar, por medio del trabajo, los dones recibidos de Dios. Alcánzame la gracia de trabajar con orden, constancia, intensidad y presencia de Dios, sin jamás retroceder ante las dificultades; de trabajar, ante todo, con pureza de intención y con desprendimiento de mí mismo. Todo por Jesús, todo por María, todo a imitación tuya, ¡oh Patriarca San José! Tal será mi consigna en la vida y en la muerte. Amén.**

## LA SAGRADA FAMILIA DEL PAJARITO

Trabajo, aprovechamiento del tiempo, dificultades y alegrías: esta es la vida normal, la vida corriente. La mayor de las alegrías es la vida de familia.



José enseña a caminar a Jesús -¡qué rostro adorable!- y sonrío viéndolo jugar con el pajarito que sostiene en su mano y

con su pequeño perro. Por el cariño de sus padres, los niños crecen fuertes por fuera y por dentro.

María, mientras continúa con su trabajo de hilado, disfruta de este rato. A sus pies, el canasto con ropa: las madres no saben estar sin hacer nada.

La Sagrada Familia es tan humana y tan divina: como cualquier familia cristiana puede serlo si sabe descubrir el valor divino de la vida ordinaria.

### ORACIÓN

**¡Feliz de ti, glorioso San José! Porque te fue concedido no sólo ver y oír a Aquel a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron, sino también abrazarlo, besarlo, vestirlo y cuidarlo.**

**Ruega por nosotros, San José, para que sepamos valorar cada día más el valor santificante del trabajo y, entregándonos a él, sepamos también disfrutar del descanso en nuestra vida de familia. Amén.**

## LAS BODAS DE CANÁ



*Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Y, como faltó vino, la madre de Jesús le dijo: - No tienen vino. Jesús le respondió: - Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora. Dijo la madre a los servidores: - Hagan lo que él les diga... (Juan 2, 1-11).*

Jesús es quien hace el milagro, ante la duda de unos y la sorpresa de otros... Pero lo hace por la intercesión de su madre, que aparece en un segundo plano... – *Hagan los que Él les diga*. Son las únicas palabras, recogidas en los evangelios, que María dirige a los hombres, sus hijos. En ellas se encuentra el secreto de la felicidad en esta vida y para conquistar la vida eterna: cumplir la voluntad de Dios.

Jesús mandó: *Llenen de agua las tinajas. Y las llenaron hasta arriba*. El agua, tan corriente, se convierte en un vino extraordinario. Con la gracia del sacramento del matrimonio, los esposos pueden convertir su vida de todos los días en santidad: llenándola de amor, con entrega, *hasta arriba*.

### ORACIÓN

**Jesús, Señor Nuestro:** con tu presencia en Caná santificaste el matrimonio. La abundancia de vino fue un signo de tu amor para con los esposos que lo contraen según Dios lo quiso desde el principio de la creación: un hombre y una mujer unidos hasta que la muerte los separe. Obrando tu primer milagro, nos enseñaste la alegría de su unión indisoluble, garantía de felicidad para ellos y para sus hijos. Ayúdame a vivirlo cada día con todo el amor de que soy capaz, llenando mi tinaja diaria «hasta arriba». Amén.

## CAMINO DEL CALVARIO

*Todavía no ha llegado mi hora*, le dijo Jesús a su Madre en las bodas de Caná. Ahora ha llegado: es la hora de la Cruz. El único consuelo del Señor es la presencia de su Madre Santísima, que lo sigue, rota por el sufrimiento, hasta el Calvario. *Vosotros, cuantos pasáis por el camino: mirad y ved si hay dolor como mi dolor* (Lamentaciones 1, 12).



María habrá guardado siempre en su corazón, la palabra que el ángel le había dicho cuando todo comenzó: *No temas, María* (Lucas 1, 30). Los discípulos han huido, ella no. Está allí, con el valor de la madre, con la fidelidad de la madre, con la bondad de la madre, y con su fe, que resiste en la oscuridad: *Bendita tú que has creído* (Lucas 1, 45). *Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?* (Lucas 18, 8). Sí, ahora ya lo sabe: encontrará fe. Éste es su gran consuelo en aquellos momentos.

## ORACIÓN

**Santa María, Madre del Señor, has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron. Al igual que creíste cuando el ángel te anunció lo que parecía increíble –que serías la madre del Altísimo– también has creído en el momento de su mayor humillación.**

**Por eso, en la hora de la cruz, en la hora de la noche más oscura del mundo, te has convertido en la Madre de los creyentes, Madre de la Iglesia. Te rogamos que nos enseñes a creer y nos ayudes para que la fe nos impulse a servir y dar muestras de un amor que socorre y sabe compartir el sufrimiento. (J. Ratzinger)**

## MUERTE DE JESÚS



*No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga nuestra mirada... Despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento... Pero él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre él y por sus llagas hemos sido curados... Fue contado entre los pecadores, llevó los pecados de las muchedumbres e intercede por los pecadores (Isaías 53, 3-12).*

*Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, le dijo a su madre: - Mujer, aquí tienes a tu hijo. Después le dice al discípulo: - Aquí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en lo íntimo de su ser» (Juan 19, 25-27).*

### ORACIÓN

Por los pecados del mundo,  
vio a Jesús en tan profundo  
tormento la dulce Madre.  
Vio morir al Hijo amado,  
que rindió desamparado  
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!  
hazme sentir tu dolor  
para que llore contigo.  
Y que, por mi Cristo amado,  
mi corazón abrasado  
más viva en él que conmigo.

*(Stabat Mater)*

## VIRGEN DEL ROSARIO

Con esta imagen termina el recorrido mariano de nuestra Catedral. Después de contemplar a la Santísima Virgen desde su Inmaculada Concepción hasta la muerte de Jesús, ahora es Ella quien nos contempla.

Qué le dice la Santísima Virgen, y Jesús con ella, a cada uno, es algo completamente personal. A todos, no obstante, nuestra Madre y su Hijo, así como muchos santos, nos animan a conocerlos rezando el Santo Rosario.



Escribió San Juan Pablo II:

*El Rosario es mi oración preferida. Oración maravillosa en su sencillez y en su profundidad. En esta oración repetimos muchas veces las palabras que la Virgen María escuchó de boca del ángel y de su prima Isabel. A estas palabras se asocia toda la Iglesia.*

*Sobre el fondo de las palabras «Dios te salve, María», pasan ante los ojos del que las reza los principales episodios de la vida de Cristo, con sus misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, que nos hacen entrar en comunión con Cristo, podríamos decir, a través del corazón de su Madre.*

*Nuestro corazón puede encerrar en estas decenas del Rosario todos los hechos que componen la vida de cada individuo, de cada familia, de cada nación, de la Iglesia y de la humanidad: los acontecimientos personales y los del prójimo y, de modo particular, de los que más queremos. Así, la sencilla oración del Rosario late al ritmo de la vida humana.*

Y San Josemaría, gran amante también del Santo Rosario, escribió:

*El principio del camino, que tiene por final la completa locura por Jesús, es un confiado amor hacia María Santísima.*

*-¿Quieres amar a la Virgen? – Pues, ¡trátala! ¿Cómo? – Rezando bien el Rosario de nuestra Señora.*

## CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES. OBRAS DE BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO.

© Museo Nacional del Prado.

- La Anunciación
- La Inmaculada de El Escorial
- Adoración de los pastores
- Sagrada Familia del pajarito
- La Dolorosa
- La Virgen del Rosario

© The State Hermitage Museum, San Petersburgo.

- Descanso en la huída a Egipto
- La Presentación en el templo
- Crucifixión

© Szépmvészeti Múzeum / Museum of Fine Arts, Budapest.

- San José, Matemático

© Detroit Institute of Arts.

- La Huída a Egipto

© Toledo Museum of Art.

- La Adoración de los Magos

© The Barber Institute of Fine Arts, University of Birmingham/Bridgeman Images.

- Las Bodas de Caná

© Musee d'Art Thomas Henry, Cherbourg, France/Bridgeman Images.

- Cristo camino al Calvario

Depósito Legal Nº 23475

Este trabajo se terminó de imprimir en Octubre 2016, en los talleres gráficos de IMPRENTA ACUARIO  
PAVAYCO S.A. Carabajal 513, teléfono 4442 3554 - Minas - Uruguay. Mail: [imprentaacuario@gmail.com](mailto:imprentaacuario@gmail.com)